

SOLEDAD

– ¿Nunca has pensado en desaparecer? La verdad es que es jodido cuando te lo planteas seriamente. Porque la verdad, ¿Qué quieres que te diga? Supone tirarlo todo por la ventana. Es jodido. Pero la gente se equivoca cuando piensa que uno se larga por una razón. Eso es una mierda. Puede que en otros casos, no lo sé. Pero yo no tengo ninguna, simplemente se trataba de una necesidad. Simplemente desaparecer, me cago en la puta. Poner tierra de por medio.

Toni le habla a un portarretratos con una de esas fotos en que una chica con una perfecta melena rubia le mira con una sonrisa radiante. Sin embargo, ella parece no escucharle. Toni se incorpora y va al cuarto de baño. Levanta la tapa del inodoro y empieza a orinar. No recuerda demasiado bien la última vez que tuvo una erección, pero no es algo que le preocupe excesivamente, sabe perfectamente que no es impotente. Sencillamente no ha habido algo que le excite sexualmente.

La habitación del Hostal en el que ha decidido pasar la noche no es muy grande. Únicamente tiene una ventana que da a un patio interior bastante sucio, pero parece limpia y la cama lo bastante cómoda como para pasarse un buen rato tendido en ella ¿El cuarto de baño? No le preocupa, no piensa usarlo demasiado.

Ha puesto su pequeño y viejo radiocassette en la desvencijada mesilla de noche. Busca en el interior de su bolsa de deporte la cinta de cassette que le ha acompañado en su viaje hasta el pequeño pueblo en el que ahora se encuentra. Se trata de una recopilación que él mismo realizó en su casa antes de partir. Buscó aquí y allá entre sus CDS y sus discos de vinilo. Seleccionó aquellos temas que conseguían relajarle y los comprimió en 60 ridículos minutos que no eran capaces de recoger todas las emociones que aquellas canciones provocaban en él. Emociones pasadas de moda, en un soporte más que obsoleto. La verdad es que todo encaja en este aventurado viaje.

- ¿Dónde está...?

No la encuentra. Sabe que tiene que estar en algún lugar de esa maldita bolsa de viaje. No encontrar las cosas es algo que le saca de quicio. Decide dejarlo. Permanece unos segundos estático sentado a los pies de la cama.

- Fíjate, tú. Al final voy a usar la ducha.

No tiene ni idea de si tiene agua caliente. Espera que sí, hace frío. Abre al máximo el grifo en el que una circunferencia de color rojo permanece silenciosa e inaccesible, como todo en su vida. Espera a que salga el agua caliente mientras se desnuda. No tiene ropa interior con la que cambiarse pero eso tampoco le preocupa demasiado. Agua caliente, gracias a dios. Se mete bajo el cálido chorro, es una sensación agradable; nota como su cuerpo se relaja al sentir el agua cálida deslizarse por su piel. Exhala una bocanada de aire que se mezcla con el vapor. Después de unos minutos cierra el grifo y sale de la ducha. La toalla con la que se seca está áspera pero no resulta desagradable. Finalmente se tumba desnudo en la cama y clava su mirada en el techo.

- No, no me hace falta ninguna razón.

No ha pensado en su familia. Cuando pensar en ella no era suficiente para evitar que se marchara, desapareció. Sucedió de forma inesperada, después de casi dos meses sintiendo esa soledad de no encontrar a quien pudiera entender sus emociones y tratando de ignorar esa necesidad de esfumarse; finalmente tuvo que satisfacerla. Huyó justo cuando parecía que se había acostumbrado a todo ello. Ahora, después de varios días de viaje ininterrumpido, se encuentra relajado. Así que el hecho de que su familia se introduzca en su mente le produce desasosiego. Vuelve a incorporarse y mira a su alrededor. Ve la radio del coche y entonces descubre que ni siquiera ha sacado la cinta. Se levanta y la saca de la pequeña ranura para colocarla en el radiocassete. Pulsa el botón play. Suena *Willing to wait*.

...when you see him again... tell him everything that you told me... tell him that I'm still your friend... and maybe you would like to see me again...

Sonríe un poco mientras escucha la letra...

... cuando le veas otra vez... dile todo lo que me dijiste... dile que todavía soy tu amigo... y quizá te gustaría verme otra vez...

La mensaje de la canción no deja de ser optimista, sentimiento que Toni hace demasiado tiempo que no siente.

Range Life. Pavement. Lee Toni en la carátula de la cinta y cuando empieza a sonar piensa que el ambiente está adquiriendo una atmósfera demasiado melancólica, tal vez. STOP; El radiocasete queda en silencio.

María está sentada viendo la televisión. Ella regenta el único hostel del pueblo. Eso le ayudó mucho al principio, tiene que reconocerlo. Ella siempre se ha considerado una persona normal, ni muy torpe ni demasiado inteligente. Pero en cualquier caso, ha sido ella la que ha sacado el negocio adelante. Su marido se había dedicado a beber una copa de vino con cada cliente y cuando el día llegaba a su fin siempre resultaba excesivo. Al final había muerto con el hígado destrozado. Ella al principio se sintió triste pero con el tiempo acabó por sentirse liberada. Ahora sus hijos casi no están en el pueblo y eso le hace sentirse sola en ocasiones aunque al cabo del día no tiene mucho tiempo para pensar en ello. Ese momento llega al acabar el día cuando las tareas acaban.

Sus dos hijos mayores trabajan en la capital y su hija estudia en la universidad. A ella le hubiera gustado estudiar pero en sus tiempos las cosas funcionaban de forma distinta. La forma de vida de la juventud le parece de ciencia-ficción pero, ¡Qué demonios! Hacen muy bien.

Publicidad. Ahora pasarán casi diez minutos intentado venderle algo. María se levanta de su confortable sillón para prepararse algo de cenar.

Toni ha encendido la televisión. Ve una telecomedia que no le hace reír demasiado aunque en ocasiones consigue extraerle una tímida carcajada. Cambia de canal aleatoriamente cada dos minutos aproximadamente, ve algo que no le desagrada demasiado lo que detiene su zapear incansable; pero termina por aburrirse y vuelve a la carga. De pronto se ve a sí mismo en la pantalla, a continuación aparece su madre rogándole que vuelva. Toni no pudo soportarlo y apaga la televisión.

- ¡¡Maldita sea ¡! Es que no pueden dejarme en paz de una vez!

Se tira sobre la cama. Como si estuviese completamente agotado por un duro trabajo. Pasa por su cabeza la idea de que jamás podrá escapar de sí mismo. Es como si chocara contra un muro. La sensación le parece similar. Levanta la vista y vuelve a mirar el portarretratos.

- Si alguna vez decides romper con todo. Hazlo de verdad joder. Que no haya vuelta atrás.

Hunde la cara en la almohada y reprime un sollozo. El silencio se le hace insoportable.

María se prepara una tortilla francesa y vuelve a acomodarse en su sillón. El presentador ha vuelto a ocupar la pantalla. Es uno de esos programas que se dedican a buscar personas desaparecidas, adolescentes fugados y casos de ese tipo. El presentador anuncia que van a pasar imágenes de desaparecidos. María piensa que uno ya no puede ni quitarse de en medio tranquilamente,

"Eso de irse a por tabaco está desfasado", piensa y sonrío.

Pasan fotografías con el nombre del individuo en un rótulo bajo la imagen y explican muy resumidamente las circunstancias de su desaparición. Le resulta curioso el hecho de que algunas fotos sean muy antiguas en relación a la fecha de la desaparición. ¿Es que no se han hecho una foto en 20 años? Piensa. De repente una de las fotos le resulta inesperadamente familiar.

- ¡Coño! Si es el hombre de la 110

Se levanta instantáneamente y camina directamente hacia el teléfono.

Play. Toni vuelve a encender el cassette.
Low light. Pearl jam.

Permanece tendido intentando buscar una idea en su mente que le dé la oportunidad de continuar escapando. No siente fuerzas para volver a la realidad de su vida de siempre, por lo menos a la última parte. La soledad le resulta algo agradable en esta nueva situación. Esta es una de las cosas que han cambiado para él en los últimos días. La soledad ha pasado de ser su torturadora implacable a su más estimada amiga. Toni piensa que eso es lo último que desea cambiar, pero no tiene ni idea de lo que va a hacer para que todo siga igual. Está convencido de que la mujer del hostel también ha visto ese maldito programa y llamará inmediatamente para ayudar a localizarle. A él desde luego no le apetece nada contarle a todo el país sus problemas y tampoco se siente con fuerzas para hablar con su familia. El lado maligno de la soledad vuelve a cobrar protagonismo.

Man of golden words. Mother Love Bone.

Toni trata de rebelarse contra ese lado de la soledad. Toni piensa que no hay opciones para él. Su historia y su íntima relación con la soledad en todas sus variantes no tienen fin. Siente ganas de que todo termine. No le importaría que la muerte le llegase para acabar de una vez.

- Joder, cuando cojones vas a venir. Ya empiezo a cansarme de esperar.

¿Y por qué esperar? Se pregunta en silencio. Esa pregunta había pasado

anteriormente por su cabeza pero jamás con tanta nitidez. Toni se queda paralizado, su mente busca una respuesta a toda velocidad. No hay respuesta. Todas las razones desaparecieron cuando decidió marcharse, ahora ya no queda nada que le retenga en su vida. Por cierto, ¿Qué vida?

Love street. The Doors.

Toni ha vuelto junto a su bolsa de viaje y ahora busca algo que tampoco pensó que le fuera a servir de algo. De uno de los bolsillo laterales saca un pequeño cúter. Toni lo mira un segundo con cierta extrañeza. Cuando preparaba la bolsa de viaje el día en que desapareció lo vio en el fondo del bolsillo y pensó sacarlo de allí pero cambió de opinión. *“Nunca se sabe lo que se puede llegar a necesitar”* pensó.

Se sienta en la cama y dirige la mirada a su muñeca y al cúter alternativamente.

Bye bye baby. Ramones

Toni coloca la cuchilla sobre las venas que recorren su muñeca derecha. Hace una leve presión, brota una gota de sangre y un segundo después resbala por su brazo. Toni acaba de convencerse. *“Ya no hay marcha atrás”*. Aprieta la cuchilla y abre una herida profunda. Un quejido surge de su boca de forma apagada. Trata de profundizar un poco más pero el dolor hace que la cuchilla se le escape de la mano. La sangre mana a borbotones y muy rápidamente. *“Es suficiente”*. Se deja caer en la cama y permite que su cuerpo se debilite.

- Sí... adiós nena.

Cierra los ojos y siente como poco a poco se marcha. La muerte le resulta agradable. *“Es una forma tranquila de morir”* piensa antes de dejarse ir definitivamente.

María se ha comprometido con los del programa a hablar con el tipo. Ha llamado a su puerta en dos ocasiones pero no ha habido ningún tipo de respuesta. Piensa que debe haberse marchado.

- Habrá saltado por la venta. Hay poca altura.

Se acerca al pequeño armario en el que guarda sus copias de las llaves de cada habitación. Mira por unos segundos el llavero que lleva escrito el nº 110 y finalmente lo coge con decisión. Sube las escaleras con cierta prisa contenida. Cuando está a punto de alcanzar el último escalón tropieza. Después de unos segundos continúa y llega hasta la habitación. Golpea la puerta con los nudillos

- *toc toc* -

Silencio, vuelve a llamar

- *toc toc* -

Por fin se decide a entrar.

- Seguro que se ha ido.

Abre la puerta incomprensiblemente tensa. Solo mantiene los ojos abiertos dos segundos, suficientes para ver al hombre, su brazo, su muñeca, la pequeña raja por la que aún mana algo de sangre y la cama totalmente empapada en ella. El hombre tiene los ojos cerrados. María ciega los suyos con las manos y desaparece de allí lo más rápido que puede.

El policía cuelga el teléfono. Acaba de hablar con los tipos del programa para comunicarles lo ocurrido y se siente extraño. María ya se ha tranquilizado un poco. Ella es una buena mujer y no está acostumbrada a este tipo de cosas. Los camilleros portan el cadáver del tipo en el interior de un plástico. El policía observa como María se estremece cuando pasan junto a ella. Se acerca y le dirige unas palabras que pretenden tranquilizarla, no sabe si lo consigue, espera que sí.

Su hija viene de camino y piensa que puede tranquilizarla mejor que él. Una vecina del pueblo entra en el hostel y se sienta junto a María, comienzan a hablar y él decide marcharse. Se despide e inicia el camino a la comisaría para redactar un informe de lo ocurrido y el resto del papeleo. La familia del fallecido no tardaría en llegar.

María no duerme demasiado bien esa noche. Su hija le acompaña, gracias a dios, pero eso no evita que sueñe una y otra vez con ello ¿Por qué la gente hace esas cosas? Se pregunta. Supone que la familia de él puede imaginarse algo, pero en su cabeza no cabe lugar para nada de eso. No se imagina que alguien pueda sentirse tan mal como para desear la muerte.

Se levanta por la mañana, abraza a su hija y la besa continuamente. Llama a sus hijos por teléfono y habla con ellos de todo lo que su mente le sugiere, quiere estar tan cerca de ellos como la distancia le permita.

Un día decide cerrar el hostel y se va a vivir a la ciudad. No quiere que la soledad les venza. Además, ya es demasiado mayor.

FIN.

